

## Dos veces rosa

Miedo, se tiene mucho miedo. Miedo en embarcarte en esta batalla que nadie elige. La gente observa, la gente pregunta y tú respondes con una sonrisa: una máscara de falsa felicidad proyectada que intenta protegerte.

El tiempo pasa.

Llegan las operaciones, los tratamientos, las esperas que a veces se hacen interminables... los meses se convierten en años. Crees que todo ha terminado, la guardia se ha bajado...

Pero regresa. Esta vez, en la otra mama.

La frustración te invade y el llanto vuelve a brotar.

La historia se repite, como una pesadilla que no termina. Pero algo cambia: Descubrimos que no estamos solas enfrentándonos a esta lucha. Millones de personas enfrentan esta batalla cada día. Nos apoyamos, nos entendemos, nos levantamos juntas.

Y entonces, nace el valor. El coraje de ignorar las miradas, los juicios, las palabras vacías de quienes no comprenden esta enfermedad.

Quieren verte débil, quieren verte rota. Pero soy veterana y eso nunca va a pasar.

Porque no estoy sola. Y juntos, con oncólogos y demás profesionales, paso a paso, vamos a vencer.

Soy... dos veces rosa.